

LA ULTIMA MODA

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 155

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses	pesetas 3	3,50
Seis meses	6	7,00
Un año	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 21 de Diciembre de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—
Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—La vida social (continuación): la conversación, por Daniel García.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Conferencias culinarias (continuación), por Angel Muro.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Advertencia.—Pasatiempos.—Anuncios.

Crónica.

RECORDARÁN las lectoras que en una de mis anteriores *Crónicas* las informé de la pregunta que una acreditada revista de Londres había dirigido a sus abonadas. «¿Deberá conservarse la costumbre de que las mujeres esperen a que las pidan en matrimonio, ó será tiempo ya de que prescindan de esta sumisión, de esta actitud pasiva, para elegir por sí mismas al compañero de su vida, declarándole su atrevido pensamiento?» Esta interrogación, como indiqué, produjo verdadera agitación en el campo femenino británico, y la mayoría de las suscriptoras de la revista preguntaron si optaron por el nuevo sistema, alegando razones que expuse y censuré.

Pero es el caso que otras publicaciones análogas, también de Londres, repitieron la interrogación; recientemente se ha hecho un escrutinio general, y

han resultado vencidas las innovadoras por una inmensa mayoría. Era de esperar; y como de seguro mis lectoras estaban de acuerdo conmigo en este caso, me complazco en poder enterarlas de que hasta las excéntricas inglesas se han persuadido de que no puede mejorarse la obra de la Naturaleza, del tiempo, de los usos y costumbres, y en mi opinión, ante todo y sobre todo, de la Providencia.

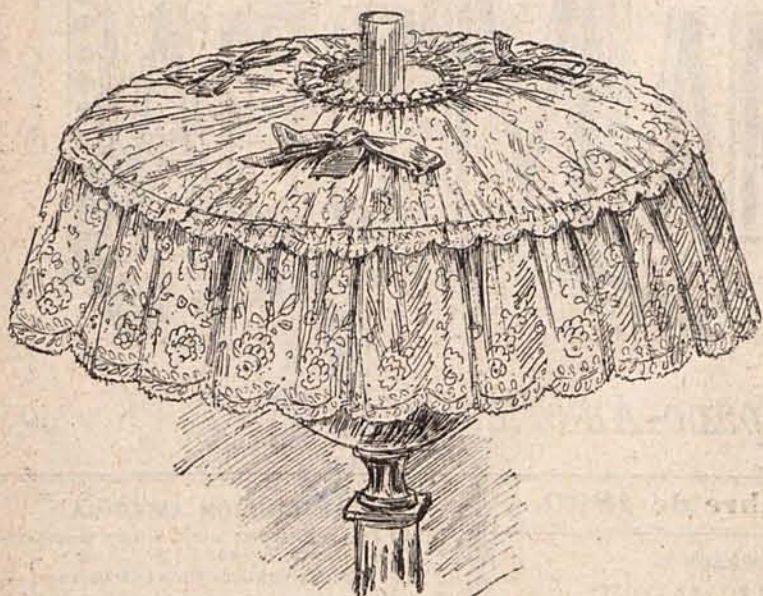
Pero si no han podido las inglesas imponernos un deseo perturbador y contraproducente, cada año se imita con más rigor por las ilustres y aristocráticas familias parisien- ses las costumbres de las nobles y opulentas familias de Londres. La vida en el campo, limitada antes a los hermosos días de la Primavera y a la primera mitad del otoño, se prolonga ahora hasta después de bien entrado el invierno. Las familias de la Gran Bretaña obedecen a un principio de economía y comodidad al permanecer en sus dominios señoriales todo el año, excepto los dos meses de la *season* de Londres, y los otros dos ó tres que destinan a viajes. La capital de Inglaterra, mercantil ante todo, no ofrece los atractivos que París. Sólo en los meses de Junio y Julio parece despertar del letargo; entonces hay brillantes compañías de ópera, y los aristocráticos salones se abren para rendir culto a la belleza y a los encantos de la Moda. En estos sesenta días gastan un dineral las damas británicas, y como es justo, después, para proceder con orden y con juicio, tienen que condenarse a la abstinencia. Poco expansivas, aficionadas a la lecturas muy dadas a las diversas formas del *sport*, en lo, castillos y en las villas, pasan el otoño y el invierno sin notar que se aburren, porque el al-arrrimiento es el fondo de su carácter.

AÑO III.—NÚM. 155.



Núm. 1.—TRAJE PARA BAILE

Las nobiliarias familias parisienses al adoptar esta costumbre inglesa, aunque en menor escala, si privan a París de su presencia y limitan el número de las grandes fiestas sociales, no por eso prescinden del lujo y la elegancia para vestir, ni de los atractivos que entretienen y encantan la vida de los seres



NÚM. 2.—PANTALLA IMPERIO

llamados felices. Los célebres castillos de Chaumont y Dampierre, el primero residencia de la princesa de Broglie, y el segundo de la duquesa de Uzès, rivalizan este año en espléndidas fiestas. Conciertos, representaciones de óperas y de óperas, magníficos banquetes, cacerías, qué sé yo; las diversiones se suceden sin interrupción, los convidados se renuevan de semana en semana, y todos los días llevan los trenes en grandes cajas a las interesantes huéspedes de la Princesa y la Duquesa las últimas novedades, las más inéditos primores de la Moda.

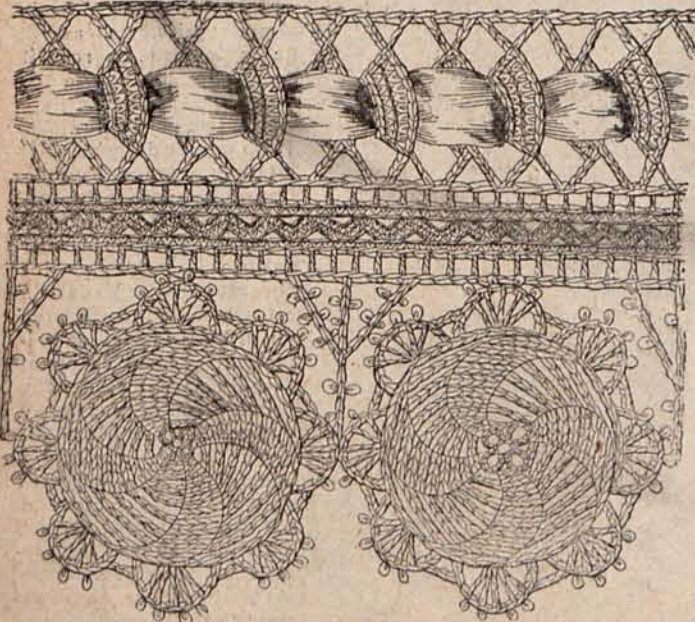
Cada señora de las que toman parte en estas solemnidades necesita cambiar de traje y de prendido tres ó cuatro veces lo menos cada día. Gracias a esta prodigalidad, los que trabajan no notan, bajo el punto de vista de su remuneración y su ganancia, la ausencia de los astros de los salones parisienses.

En Inglaterra se va al campo para economizar, en Francia para ofrecer nuevo escenario al lujo y a la esplendidez. En una de las últimas recepciones del castillo de Chaumont, la magnificencia de los trajes llegó a su mayor grado. Entre ellos se admiraron: uno de lampas gris perla guarnecido de plumas blancas, otro malva velado con soberbios encajes y adornado con preciosas orquídeas, otro de crespón azul Lemán salpicado de perlas y adornado con baldaquines de encaje, otro de piel de seda color paja y por adorno una bellísima combinación de plumas y encajes, otro de terciopelo blanco cincelado con adorno de perlas... En fin, sería el cuento de nunca acabar; por supuesto, cuento de las *Mil y una noches*.

También reina en París animación en los salones y teatros, porque hay gente y dinero para todo.

La afición a la música aumenta cada año. En el actual, los conciertos que dirigen los eminentes maestros Lamoureux y Colonne están concurridísimos. Bien es verdad que los programas son una tentación para los *dilettanti*.

Para asistir a estas solemnidades artísticas que se celebran los domingos de dos a cinco de la tarde, se visten las señoras con lujo y elegancia. No se ven más que sombreros graciosamente salpicados con chispas de oro, ó bordados con brillantes motivos de pasamanería, como los *beguines* de las famosas castellanas de la Edad Media. Los trajes más distinguidos son *completos* de paño ó de *cheviotte*, que aparecen bajo los amplios y magníficos abrigos de pieles que se dejan sobre el respaldo de las butacas. El manguito es indispensable, y ya he visto que mi



NÚM. 5.—PUNTILLA AL CROCHET

compañera Clementina ha descrito a las lectoras los diversos y lindos modelos de última novedad.

Las acomodadoras, porque en París no sucede lo que en España, donde me he dicho que en los teatros son hombres los encargados de indicar las localidades; las acomodadoras, repito, han tenido la buena idea de alquilar por una módica retribución caloríferos

que, colocados a los pies de las señoras y de los caballeros aficionados a la comodidad, evitan enfriamientos molestos y peligrosos, permitiendo al alma, sin que el cuerpo tenga motivo para quejarse, saborear las creaciones del divino arte.

La innovación ha sido muy bien recibida, porque este año el frío se insinúa más de lo regular. La nieve nos visita con frecuencia y el Bois de Boulogne ofrece una decoración capaz de hacer titilar de admiración al menos impresionable habitante de la Siberia. El lago está completamente helado, y las patinadoras y los patinadores dibujan con los rápidos y graciosos movimientos de su cuerpo los más lindos y caprichosos arabescos, ante numeroso y abrigado público que desafía las inclemencias, volviendo a pie a París, después de andar cinco ó seis kilómetros, ó encerrándose entre pieles en cómodo landó provisto del confortante calorífero.

Ha despertado viva curiosidad la noticia de que ha sido admitida en uno de los principales teatros una comedia escrita por un poeta que ha venido a París desde una aldea de Bretaña, en donde es dueño de una posada, célebre en la comarca por la excelente comida que se sirve a los viajeros.

El cocinero, que ha alcanzado gran fama, es el mismo dueño, ó sea el poeta.

Es, en efecto, un tipo interesante. A fuerza de un asiduo trabajo y de sus cualidades culinarias, ha hecho alguna fortuna. En los ratos de ocio escribe sus inspiraciones en forma de preciosos versos, y, por último, ha hecho una comedia, que según cuentan, es una maravilla.

En París no ha permanecido más que unos cuantos días y se ha vuelto a su aldea.—Aquí corre peligro mi fe! ha dicho a los que le han instado para que se quede.

Y, sin embargo, la fe cristiana está muy arraigada en su alma.

Para terminar, voy a reproducir una composición de Pablo Harel, que así se llama, composición que han publicado los periódicos, y que un poeta español, amigo mío, ha tenido la bondad de traducir un verso. Dice así:

«No soy de aquellos seres a quienes todo aburre,—jamás la indiferencia albergue halló en mi pecho,—profunda es mi creencia, y si mi fe desmaya,—mirando a los que sufren la fe renacer siento.—Tranquila mi conciencia, la ley divina cumplo,—del mundo las miserias no alteran mi sosiego.—La pena no me abate, la dicha no me engríe,—y sufro resignado, y gozo sin exceso.—Hay que cantar y canto; hay que luchar y lucho,—amar a lo creado la ley es que obedezco;—y cuando triste el alma en medio del combate—para tener más ánimos, buscar quiere un ejemplo,—la Santa Cruz evoco, en que murió el Dios-hombre,—y en medio de las luchas, dolores y tormentos—que al ser humano asedian, la fe mi pecho inunda,—y en mis labios desborda gritando: ¡Creo! ¡Creo!»

¡Qué hermosos sentimientos y que encantadora sencillez para expresarlos!

No es esto *fin de siglo*, como se dice ahora; pero bien pudiera ser punto de unión entre el siglo que acaba y el que empezará pronto; porque... digan lo que quieran, la fe no tiene límites: su tiempo es la eternidad.

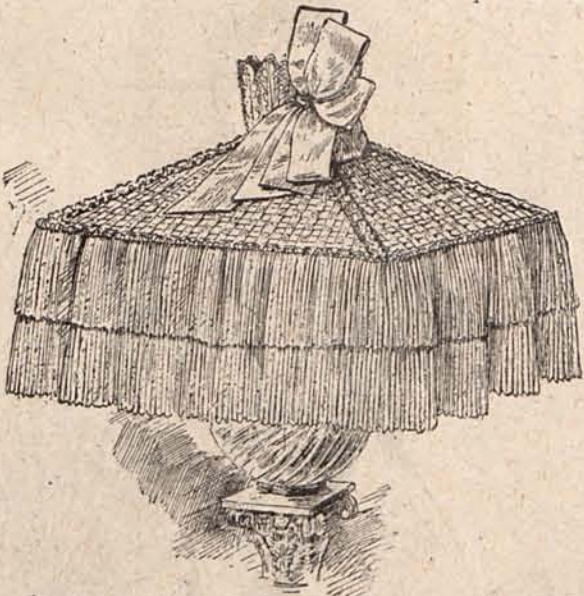
BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

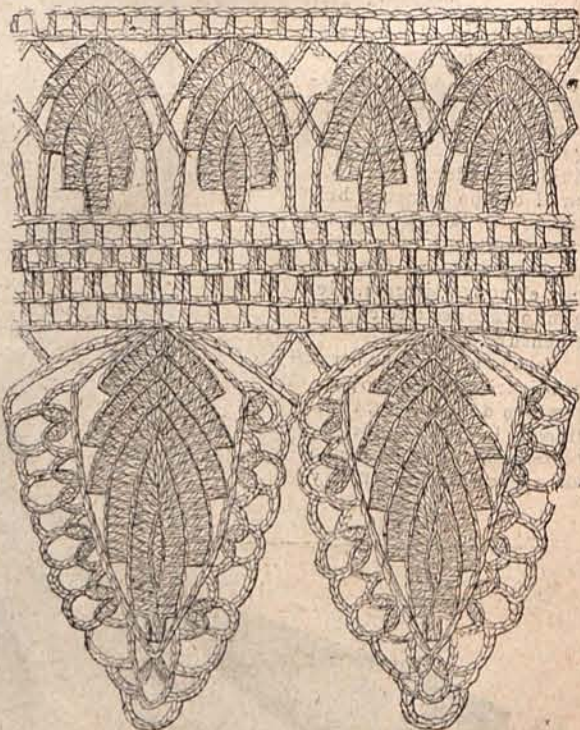
En los obradores que cuentan con más dis-



NÚM. 3.—PANTALLA DUQUESA



NÚM. 4.—PANTALLA LUIS XII.



NÚM. 6.—PUNTILLA AL CROCHET

tinguida clientela se trabaja estos días con gran actividad, y las hábiles modistas reconcentran toda su atención para hacer los trajes que han de lucir las señoras elegantes en las visitas de Año Nuevo. Estos trajes se dividen en dos categorías: trajes para hacer visitas a pie y trajes para visita en carruaje. Esta diferencia es necesaria, pues muchas formas y tejidos que lucen bien en un salón, no producen buen efecto en la calle. A la primer categoría pertenecen los modelos que aparecen en este número, y tienen su puesto en la segunda los dos trajes que cito a continuación:

1.º Traje de paño masilla. La falda se guarnece en su borde inferior con tres tiras estrechas de piel de *lynx*. Cuerpo-casaca entreabierto sobre un chaleco de seda marfil, bordado de arabescos de finísima *soutache* de oro y cerrado por medio de compacta fila de botoncitos de oro cincelado. La parte alta del chaleco deja ver una pequeña chorrera de encaje marfil. Sombrero de terciopelo masilla. El interior del ala se rodea con un agremancito de oro. La copa se adorna con una guirnalda de piel y un grupo de plumas. Manguito de piel de *lynx*, sobre el que se prende con negligencia un grupito de violetas naturales.

2.º Traje de terciopelo color topacio. El borde de la falda se adorna con un espeso escarolado de gasa negra salpicado de menudos azabaches. Cuerpo corto estilo Enrique III. Pequeña manteleta de terciopelo, salpicada de azabache y adornada con largos flecos de lo mismo. Toca de pasamanería de azabache, adornada con tres plumas de tonos iguales al traje.

Todas estas *toilettes* exigen como complemento medias de seda y zapatos de tafete ó fina cabritilla, con altos tacones Luis XV.

Embellecer cuantos objetos la rodean es una de las más vivas aspiraciones de toda mujer de verdadero buen gusto, razón por la cual creo que no será desagradable á mis lectoras al fijar su benévola atención en el adorno de un objeto modesto, insignificante, aunque de alguna utilidad: el pequeño fuelle de chimenea. Uno de los lados del fuelle se forra con *peluche* de un tono vivo, mientras que el lado opuesto está cubierto con raso de un suave tono gris ceniza ó masilla, sobre el que se borda un bonito rameado con sedas de tonos verdes. El rameado se compone de hojas y tallos. En cada uno de estos últimos se fija una campanilla



NÚM. 7.—LEVITA DE «PELUCHE»

recortada en fino paño azul pálido. El relieve que forman estas flores sobre el bordado plano de los tallos y las hojas, produce un efecto muy limpio y que no deja de ser original. Pompones de seda ó lazos de cinta completan el adorno del fuelle de chimenea.

Las bridas en los sombreros y capotas están muy dentro de las exigencias de la Moda. Estas son de seda ó terciopelo, por regla general muy estrechas, y parten del centro de detrás de las capotas, tocas y sombreros. Las señoritas y señoras jóvenes no anudan las bridas del sombrero, colocan los extremos de éstas, uno sobre otro sujetándolos por medio de un alfiler ó broche de pedrería. Sólo las señoras de alguna edad anudan las bridas bajo la barba en un lazo mariposa.

Una nube de *portafotografías* ha invadido casi por completo centros, mesas, veladores y *étagères*. Sus dibujos son tan variados como elegantes. Unos afectan la forma de abanicos de pluma ó encaje, con huecos para tres fotografías de distintos tamaños. Otros

Plastrón, cuello *Válois* y mangas de terciopelo negro. La falda, recta delante, se pliega en la parte de detrás. Sombrero de terciopelo negro, adornado con un grupo de plumas. Tela necesaria: 7 metros de paño y 2 de terciopelo.

Núm. 9. Traje para visita. — De paño gris níquel. Chaqueta larga, cerrada por doble fila de botones. Cuello de pluma. Mangas lisas, cubiertas con bordados de pasamanería. Falda recta y drapeada, guarnecida en el delantero con altas aplicaciones de pasamanería. Sombrero de fieltro gris, adornado con plumas del mismo tono. Tela necesaria: 9 metros de paño.

Núm. 10. 1.º Toca Mignon. — Es de astrakán nutria y se adorna con gruesos pompones de lana.

2.º Traje para calle. — Chaqueta muy larga de paño azul Francia, guarnecida en los contornos con tiras de astrakán negro. Mangas de astrakán. Falda recta y plegada detrás. Sombrero de fieltro azul, adornado con dobles lazos de cinta y con hebilla de plata cincelada.

3.º Traje para

aparecen en forma de mandolinas, panderetas, figuras imaginarias, medias lunas, etc. El modelo de novedad por excelencia consiste en una pantalla de mano. Esta es de bronce dorado y seda. En el centro se coloca una fotografía rodeada de una guirnalda de flores bordadas ó pintadas.

En los mobiliarios fantasía se emplea actualmente un adorno que no deja de ser original. Consiste en flores, pájaros ú otro cualquier motivo, recortados en piel, paño ó terciopelo y pintados con toda propiedad. Estos motivos se disponen á capricho y sin guardar la menor simetría sobre las sillas, los *pouf*, biombo, butacas, cortinas, etc.

Un tejido nuevo y de efectos ideales se emplea con gran éxito en las mil combinaciones á que se prestan las ricas *toilettes* de *soirée* ó baile. El fondo es de gasa de seda blanca ó negra, y sobre él están graciosamente dispuestos artísticos dibujos representando ramas de lilas, grupos de pensamientos, espigas de trigo, guirnalda de capullos de rosa, etc., etc., bordados al *plumetis* con el mayor primor. En esta delicada labor, que parece ejecutada por un ser invisible, se emplean sedas de la India de los colores indicados por nuestra sabia maestra la Naturaleza.

CLEMENTINA.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

Núm. 1. Traje para baile. — Es de faya rosa y terciopelo negro. Cuerpo puntiagudo de terciopelo, abierto sobre una camiseta de faya. El escote se adorna con dos magníficas plumas de avestruz blancas. Mangas cortas y abiertas de terciopelo. Falda de faya rosa, adornada con un bonito bordado de aplicaciones perladas. El borde inferior se rodea con una tira de plumas blancas. Larga cola de terciopelo negro. Tela necesaria: 15 metros de faya rosa y 15 de terciopelo negro.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. Levita de «peluche». — Entallada en la espalda. Los delanteros se guarnecen con tiras de piel. Mangas lisas. Cuello *Médicis* y anchas bocamangas de piel.

Núm. 8. Traje para calle. — De paño nutria. Cuerpo drapeado en el pecho por medio de un broche fantasía.



NÚM. 8.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 9.—TRAJE PARA VISITA

AÑO III.—Núm. 155.



NÚM. 10.—1. TOCA MIGNON

2. TRAJE PARA CALLE

3. TRAJE PARA VISITA

4. SOBRETUDO ALTA NOVEDAD



Núm 1. —1. TRAJE PARA VISITA

2. SOBRETUDO ELEGANTE

3. TRAJE PARA CEREMONIA

4. SOMBRERO MARCELA

visita—Falda de cachemir de la India, adornada en el costado con bonitos bordados de aplicación. Chaqueta larga de *peluche*, adornada con cuello y *plastrón* de pluma. Mangas muy anchas, con puños de pluma. Toca de *peluche*, adornada con un *sprit* de pluma.

4.º **Sobretudo alta novedad**.—Es de terciopelo verde mirto muy oscuro. El escote y los delanteros se adornan con rizada pluma negra. Larga esclavina formando la manga, cubierta de bordados de azabache y adornada con largos flecos de lo mismo. Toca de terciopelo verde mirto, adornada con dos grupitos de plumas.

Núm. 11. 1.º **Traje para visita**.—Cuerpo corto de lana gris acero, plegado delante y adornado con dos solapas de pasamanería. Mangas huecas, con altos puños de pasamanería. Una guarnición de lo mismo rodea el borde inferior del cuerpo. Falda recta, adornada con ancha cenefa de pasamanería. Sombrerito de terciopelo negro, adornado con lazos de cinta y pájaros fantasía.

2.º **Sobretudo elegante**.—Es de fino paño brochado de seda. La espalda forma en la parte de falda tres dobles pliegues. Delanteros lisos y ajustados, adornados con cuello y solapas de terciopelo. Mangas lisas. Sombrero de terciopelo, adornado con anchas cocas de cinta.

3.º **Traje para ceremonia**.—Es de seda brochada. Cuerpo liso, semicubierto por un boa de plumas de gallo. Mangas huecas, con puños de pluma. Falda ligeramente drapeada en el delantero. La parte de detrás, plegada, se prolonga en media cola. Capota de pluma, adornada con lazos de cinta.

4.º **Sombrero Marcela**.—Es de fieltro negro. El ala, ancha y recta, rodea una especie de capote cubierto de bordados de *soutache* de oro. Grupo de plumas cubriendo la copa.

LABORES

Núm. 2. **Pantalla Imperio**.—Es de tafetán, cubierto de bonita imitación de *valenciennes*, y adornada con lazos y escarolados de cinta. Puede hacerse de todos los colores.

Núm. 3. **Pantalla Duquesa**.—De seda rosa pálido. La parte alta, fruncida, es de encaje *Chantilly*, negro ó crema, adornada con escarolados de seda y mariposas de encaje. Ancho volante de encaje rodea el borde inferior de esta bonita pantalla.

Núm. 4. **Pantalla Luis XII**.—Es de tafetán cubierto con tisú *Luis XII*. Se adorna con dos volantes de encaje menudamente rizados y con un doble lazo de cinta. Esta pantalla es de tonos azules, salmón ó cardenal.

Núm. 5. **Puntilla al crochet**.—Se ejecuta con hilo ó algodón muy fino. La parte alta, compuesta de vueltas de puntos de ca., y medias bar., se hace al través. Las rositas se hacen sueltas del modo siguiente: primera vuelta, se hacen cuatro veces 5 de ca., y 1 media bar.; segunda vuelta, 3 medias bar., sobre los 5 de ca., 5 de ca., 3 medias bar.; tercera vuelta, 3 medias bar., 2 medias bar., sobre las tres de la vuelta anterior, dejando libre la tercera, 6 de ca.; cuarta vuelta, 7 medias bar., haciendo siempre 3 sobre las medias bar., dejando la última para formar el bias, 7 de ca., 9 medias bar. Se repite cuatro veces; quinta vuelta, 8 de ca., 9 medias bar.; sexta vuelta, 9 de ca., 11 medias bar.; séptima vuelta, 9 de ca., 13 medias bar.; octava vuelta, 1 media bar., 3 de ca., se pasan 5 puntos y se hace en el mismo punto 5 bar., separadas por piquitos 3 de ca., 1 media bar., 3 de ca., 1 media bar., etc.

Núm. 6. **Puntilla al «crochet»**.—Sobre una cadeneta de 35 puntos se hacen igual número de medias bar. Sobre esta base se sigue trabajando, disminuyendo en cada vuelta 5 bar. en cada uno de los lados. De este modo se forma la hoja que ocupa el centro de cada pico. La labor que las rodea es sencillísima, y no merece explicación. El entredós, unido á la parte superior de la puntilla, se compone de hojitas más pequeñas, encerradas en un marco de vueltas de bar., separadas por puntos de ca.

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

LA CONVERSACIÓN

Una mujer que sabe desempeñar con corrección el agradable oficio de señora de su casa, debe procurar hablar poco, pero inspirar asuntos de conversación entretenida y amena á las personas á quienes recibe. Su papel se reduce á hacer todo lo posible para que luzcan la gracia, el ingenio y la originalidad cuantos se hallen en su compañía.

Hábil en el arte de recibir, debe procurar que se reúnan y conversen las personas que por su profesión, sus gustos y su carácter simpatizan más; y cuando logre, con la práctica de las dos reglas anunciadas, que todos sus interlocutores estén á su gusto, puede tener por cierto que reina y gobierna como es debido en el salón que dirige.

Sin embargo, cuando se hallan en su compañía per-

sonas tímidas ó poco aficionadas á hacer uso de la palabra, tiene el deber de alimentar la conversación por sí misma, haciendo los esfuerzos necesarios para que no languidezca.

Superficialmente inteligente, como conviene que sea, debe hablar con el médico de medicina; con el militar de milicia, con el magistrado de jurisprudencia, con el artista de arte, por supuesto ligeramente, buscando los asuntos más sencillos, manifestándose enterada de lo que se relaciona con la actualidad, pero procurando no llegar al terreno de la pedantería, y más que para hacer alarde de erudición, de conocimientos especiales, para excitar á sus interlocutores á que hablen, siempre que sepa que es de su agrado hablar de su profesión, pues hay muchos á quienes sucede todo lo contrario, á quienes agrada variar de conversación para distraerse de sus ocupaciones habituales, y en este caso es necesario que la conversación gire sobre motivos agradables, porque la regla fundamental que debe observar toda señora de su casa es agradar, aun á sus expensas, á los que la favorecen con su visita.

Cuando se trata de un salón muy frecuentado, la dueña de la casa necesita ayudantes, que pueden ser ó una hermana soltera, ó alguna pariente, ó una amiga íntima. No se puede negar que estas auxiliares prestan grandes servicios, como se indicó en el capítulo relativo á las visitas.

Las ayudantes deben procurar acercarse á las personas que se hallan aisladas, á los grupos que parezcan desanimados, tratando con cada cual los asuntos que más puedan interesarles, y sabiendo escuchar, que, según parece, es lo más difícil. Este acto de galantería con los que aparecen como desheredados en medio de la animación general, no podría realizarse por la señora de la casa, que á fuer de presidenta debe estar siempre con la mayoría de la asamblea.

Otro de los cuidados que debe tener la señora que dirige un salón, es evitar las discusiones que á lo mejor se suscitan entre personas que se olvidan, por un momento, animadas por la pasión, de los deberes que nos impone la sociedad. Cuando esto sucede, debe terciar en el debate, y con gracia é ingenio, poner término á él.

Entre los asuntos de conservación que deben evitarse, figuran en primer término la religión y la política, por lo que estos sentimientos apasionan á las gentes.

Para tocar estos puntos peligrosos, es necesario que todos los circunstantes sean de la misma opinión, cosa difícil en una reunión numerosa.

Si la señora de la casa no abandona un solo instante la dirección, por más que no aparezca como directora, nada más fácil para ella que hacer conservar á sus contentillos la urbanidad de lenguaje y cortesía de maneras, que constituyen la más exquisita educación.

Íntil es añadir lo inconveniente que es hablar á las personas de lo que no entienden ó no les es grato, como, por ejemplo, hablar de música á los que no gustan de este arte, etc.

Es necesario, por tanto, conocer las aficiones y el carácter de cada cual, y dirigir la conversación de modo que todos los concurrentes puedan tomar parte en ella, con verdadero interés y gusto.

DANIEL GARCÍA.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Necrología.—La señora de Rodríguez San Pedro.—El vizconde de Bahía Honda.—El conde de Almaraz.—Más gratas nuevas.—Conciertos.—La Sembrich.—Un recuerdo de María Antonieta.—El concierto en Palacio.—Teatros.—Un libro nuevo.—Un bautizo.

Las primeras notas de esta *Crónica* tienen que ser tristes, para responder á las desgracias que han experimentado respetables familias que han perdido á alguno de sus miembros. No hace muchos días atravesó las calles de Madrid el cortejo fúnebre que conducía á la estación del Norte, para desde allí llevarle á Gijón, el cadáver de una respetable y virtuosa señora: la esposa del Sr. Rodríguez San Pedro, alcalde de Madrid.

Era la difunta señora verdadero tipo de esas damas de la clase media que no tienen historia fuera del vínculo de su familia, á la cual viven consagradas por completo, ocupándose poco del mundo y sus vanidades.

¿No es esto una base de felicidad? Un antiguo cantar dice:

Dichoso aquel que no ha visto
más río que el de su patria,
y duerme anciano á la sombra
do pequeñuelo jugaba.

Parodiando esta filosófica copla, se puede decir que es dichosa la mujer cuya vida se ha deslizado entre su hogar y la iglesia, y que no ha conocido del mundo, ni los esplendores ni las amarguras que suelen ir á ellos unidos.

Metastasio lo dijo en italiano, y lo tradujo en un hermoso terceto Ventura de la Vega:

Si en la frente del hombre se leyera
escritos los afares de su pecho,
¡cuántos que envidia dan, lástima dieran!

El vizconde de Bahía Honda ha sucumbido en París á la cruel dolencia que le agobiaba. Pepito Zaldivar, como se le llamaba familiarmente, era, no hace muchos años, un joven apuesto, elegante, rico, de ingenio, á quien el porvenir sonreía. A pesar de su riqueza, comprendió que el hombre, en la sociedad moderna, no debe esperar todo de la suerte que le llevó á hacer su posición desahogada, y trabajando como un estudiante pobre, ganó en buena lid la muceta roja de licenciado en Derecho.

Apenas había cumplido cuarenta años, cuando ha sucumbido víctima de cruel enfermedad, que no han podido vencer las eminencias médicas de París, que fué á buscar á las orillas del Sena.

Más trabajada fué la vida del respetable conde de Almaraz, que también ha fallecido estos días. Era uno de los hombres de combate y de lucha, que en la época actual se consagran al desarrollo de los negocios que son el nervio de la sociedad moderna. El éxito le había sonreído muchas veces, recompensando su trabajo, su inteligencia y su perseverancia. Su palacio del Prado fué el hogar de una familia apreciadísima en la sociedad de Madrid. De allí salió para unirse con el Sr. León y Castillo la distinguida dama que tantas simpatías ha sabido captarse en París, mientras su esposo ha desempeñado el cargo de embajador de España en Francia.

El conde de Almaraz estaba todavía consagrado á los negocios, y parecía, aunque no joven fuerte, y vigoroso. Ha fallecido de repente, siendo el último morador de su palacio, donde reunió tan numerosa familia.

Otra pérdida sensible y otra prueba de la inconsistencia de las cosas de esta vida es la muerte de don Fernando Vida, senador del reino y director de la Tabacalera.

Hombre de administración, afiliado al partido conservador, se ha distinguido por su inteligencia y su consecuencia. Su partido le debía la cartera de Ministro, y mientras se la daba, le concedió para hacer más llevadera la espera, la dirección de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Esperó más de cinco años un importante puesto, y no le ha disfrutado ni un mes. La suerte ha sido con él implacable.

Pero dejemos estos tristes asuntos que nos ha traído la actualidad, y hablemos de cosas más gratas.

¡Escuchad! Son notas armoniosas las que suenan, porque el éxito ha sido de la música: son los conciertos de la embajada de Alemania y del Real Palacio.

La Sembrich, la ilustre cantante, se ha enfadado con el público del teatro Real. Estas artistas famosas tienen mucho de reinas absolutas, y no gustan que se las discuta. Del público aceptan sólo los aplausos.

Parece que una de las noches en que cantó *La Estrella del Norte* la renombrada *diva*, hubo chicheos en el *paraíso*, tribunal que no admite componendas.

—¡Chicheos á mí! dijo la cantante; y rescindió su contrata con la Empresa.

Los salones la llamaron para consolarla, y á los salones ha acudido, donde la han recibido en palmas y donde la han colmado de aplausos.

En la embajada de Alemania cantó una preciosa romanza, original de la desdichada reina María Antonieta.

Es una composición llena de dulzura y sentimiento, que la Reina compuso en medio de los esplendores del trono, como presintiendo las amarguras que la esperaban.

Se escucha con profunda tristeza; al principio hay algo sonriente, que hace pensar en aquella Reina, joven; hermosa, feliz, elegante, espléndida, que vemos con los empolvados cabellos coronados con rosas y con plumas, resplandeciente de joyas y envuelta en los ahucados *fanneaux* de vistosas y delicadas telas; pero surge en seguida la figura triste y melancólica de la Conserjería.

¡Pobre Reina! Todo lo supo hacer; amar, reír, cantar; todo, menos reinar, y lo expió bien duramente.

Todas las aficionadas aristocráticas de Madrid estaban en la embajada de Alemania la noche del concierto: la duquesa de Bailén, la marquesa de Bolaños, y otras.

Después ha venido el gran concierto de Palacio. Hacía mucho tiempo que no se celebraban fiestas en la real morada. La Reina es muy poco aficionada á ellas, y gusta más del reflexivo apartamiento, que del mundanal ruido.

Pero ha querido festejar la estancia de su augusta madre en Madrid, y ha celebrado la fiesta que, como todas las de la corte de España, estuvo brillante.

Se lucieron en ella muchas joyas; las damas van á Palacio con lo que se llama *todo el tren*; esto es, con diademas, collares, petos de pedrería y aderezos completos, y resultan espléndidas. La Reina no ha abandonado todavía el color negro; pero le combina

con el violeta y con el plata, y se pone ya toda clase de joyas, aunque prefiere especialmente las perlas. Su traje en la noche, del concierto era negro con plata, y llevaba collar de perlas, además del ancho terciopelo bordado con brillantes que se pone siempre que se escota.

La archiduquesa Isabel—ya me parece que lo he dicho en estas *Crónicas*—ha sido una de las hermosuras más notables de Europa, y conserva rasgos que así lo pregonan. Su figura, especialmente, es elegantísima. Llevaba la noche del concierto un rico traje gris con encajes blancos, y se adornaba con esplendidas joyas, entre las que sobresalían los brillantes.

Dicen que no será ésta la única fiesta que se celebre en Palacio este año para favorecer al comercio y a la industria de Madrid, que bien lo necesitan.

En los teatros han obtenido éxito satisfactorio *El señor cura*, de Vital Aza, en la Comedia, y *Genoveva*, del Sr. Urrecha, en la Princesa. Vital Aza ya era conocido como autor dramático, y a nadie ha extrañado su triunfo. Federico Urrecha era conocido sólo como novelista notable, como narrador castizo y lleno de ingenio. Con *Genoveva* ha obtenido por primera vez los honores del prosenio, distinguiéndose como autor dramático a la moderna y afiliado a la escuela de Victoriano Sardou.

Su primer triunfo presagia otros muchos, porque *Genoveva* revela en su autor muchas condiciones para la escena.

En la librería ha obtenido un éxito el libro de Taboada, *Madrid por dentro*, en el que el humorístico escritor ha recogido algunos de sus preciosos artículos, en los que tan admirablemente sabe pintar el lado cómico de la vida de la sociedad burguesa.

El bautizo de la señorita de Bauer se celebró a puertas cerradas en el oratorio del señor obispo de Madrid, el día de la Purísima Concepción. La joven neófita llevaba un vestido de merino blanco, corto, liso y cerrado, que le daba el aspecto de una novicia.

Rezó con voz muy conmovida el *Padrenuestro* en castellano; después, su madrina la duquesa de Baena la persignó; hizo igual ceremonia el Prelado, y cuando ella misma contestó a las preguntas del celebrante, cayó el agua del Jordán sobre los rubios cabellos de su virginal cabeza, que llevaba un peinado liso y en ondas sobre las sienes, como las de las heroínas de Chateaubriand en *El Genio del Cristianismo*.

Después del bautismo cubrió su cabeza con una mantilla blanca, asistió al santo sacrificio de la misa y recibió la primera comunión.

El obispo de Madrid la regaló, como recuerdo de ese día, un precioso ramo de flores, una medalla de plata que llevará siempre al cuello, y un rico devocionario antiguo.

El mismo día por la tarde fué solemnemente pedida su mano por los duques de Baena para su hijo primogénito el marqués de Villamanrique, y el día de la Candelaria se verificará la boda.

EL ARATE.

CONFERENCIAS CULINARIAS

(Continuación.) (I)

Las escuelas de cocina son tantas como países, y no hay para qué decir que en Italia, en España y en Inglaterra se cree que la manera de guisar a la italiana, a la española y a la inglesa, respectivamente, es la mejor.

La cocina francesa, como el idioma francés, se ha impuesto en todo el mundo en donde se come con tenedor y cuchara; y los franceses, nuestros vecinos, tienen el orgullo de su cocina, que, según ellos, es universal y superior entre todas.

Pero la buena cocina no es nada de eso. Consiste en tomar de cada escuela lo mejor de lo mejor, y en no casarse con ninguna.

Sea esto dicho de paso, para los que se vayan figurando que voy a salir con platos franceses ó carnes crudas y manteca de vacas hasta en la ensalada.

Nada de eso. Cuando hable del *macaroni* diré cómo se hace, en dónde mejor se hace, que es en la Pulla (Italia). Del bacalao daré noticias vizcaínas para su condimento.

La pierna de carnero me hará recordar Rouen (Francia), para que se conozca su mejor guiso; Newcastle, las patatas cocidas al vapor; Marsella, la *bouille-baisse*; Freiberg, en Sajonia, la *choucroutte*; Valencia, las paellas, y el célebre tío Lucas de la antigua calle de Sevilla, las famosas judías guisadas, *et sic de ceteris*.

Antes de entrar en el terreno de las recetas hay que dar algunos pasos. No se hacen letras, cuando se aprende a escribir, antes de hacer palotes.

En cocina no se conocen más que tres operaciones: freír, asar y hacer salsas.

La cocción, que constituye buena parte del trabajo de la cocina, no se puede considerar como operación facultativa, puesto que cualquiera la ejecuta, como cualquiera puede abrir la puerta de su casa cuando llaman a la campanilla.

(1) Extractamos este artículo de la primera serie.

Freír.—Para freír no se emplea ni se conoce más que un utensilio, que es la sartén, con mango ó con asas. El fuego, sea cual fuere el combustible, tiene que ser vivo y mantenerse igual en intensidad durante toda la operación. El aceite y la manteca de cerdo son las dos únicas materias que se emplean para freír carnes, pescados, legumbres y huevos.

Asar.—Sobre esta importantísima operación de la culinaria podría escribir un libro de muchísimas páginas. Yo trataré de salir del paso en pocas líneas.

Los utensilios para asar son varios: el asador a la antigua, el mecánico de camarín, la cacerola de cobre estañado ó de hierro esmaltado, la cazuela de barro, la bandeja y la parrilla.

El fuego puede ser de llama y de brasas, perpendicular u horizontal, de carbón vegetal en hornillas, y de hulla ó de cok en el fogón llamado económico, en que además hay horno, para cuyo caso sirve a veces de bandeja.

Los asados, según su naturaleza y condimento, exigen como auxiliares la manteca de cerdo ó la manteca de vaca.

Salsas.—Otro libro haría falta para reseñar las que se conocen y las que se pueden inventar. Como utensilio para hacer las salsas en el fuego, no hay más que la cacerola de metal.

La base de la mayor parte de las salsas es la harina. El agua le sirve de auxiliar, y la nota saliente la proporcionan el aceite, la manteca de cerdo y la manteca de vacas.

Hay tres salsas madres en cocina, de las que derivan la mayor parte de las otras que hasta el día se conocen.

Coulis, ó jugo de viandas precipitado; **roux**, ó salsa rubia y salsa blanca.

Voy a dar punto aquí, dejando para el artículo próximo y siguientes la verdadera miga de estas disertaciones culinarias.

ANGEL MUÑO

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué triste estoy con tu ausencia!—Ruego a usted me facilite las señas de su casa, a fin de poder darle cuenta del resultado de su encargo.

Sultana.—Puede usted dirigir las cartas a Sibila, en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Musgo.—Recibido importe suscripción. Muchas gracias.

V. S. P. de G.—En mi opinión resultará en extremo elegante su abrigo, tal como me lo describe. Las tiras de pluma armonizan mejor con el tejido que las pieles. Sombrero de terciopelo negro sencillamente adornado con un doble lazo de cinta y un grupo de plumas. En la plana del centro de este número aparece un modelo de sobretodo que reúne las condiciones expresadas por usted.—Deseche todo temor, pues ha cumplido usted con todas las reglas de la etiqueta.

Moraima.—Sí, señora; nos ocuparemos con frecuencia de cuanto se refiere al arte culinario, pues no dejamos de comprender que esta cuestión interesa a las amables suscriptoras.

M. C. S.—Trasmíto a Salvi sus indicaciones.—El grabado núm. 1 del núm. 153 de nuestro semanario, representa un modelo que me parece a propósito para su vestido. Su forma, además de ser muy elegante, sentará admirablemente a su simpático tipo. Utilice usted los encajes que indica en el adorno de ropa blanca.

Amazona, Brie, Odette.—En el pasado número tuve el gusto de contestar a sus preguntas.—Para el uso que indica, guantes de cabritilla de un tono oscuro.—No hay de qué.

18 de Abril.—Agradezco a usted la confianza que me demuestra, y crea usted que haré cuanto esté en mi mano para merecerla.—Veo con gusto los hermosos sentimientos que usted posee, y me alegro, en unión suya, del feliz desenlace que ha tenido la cuestión que cautivó su interés y el de todas las personas de buen corazón.

Sayda Mirian.—El precio de una caja de *Onduladoras Margarita* es 2 pesetas en Madrid. Las horquillas *Princesa de Gales* cuestan 3 pesetas. El uso de unas y otras es sencillísimo, y no ofrece la menor dificultad. No tenemos inconveniente, y si mucho gusto, en remitirlas a usted, si así lo desea.

René.—No he satisfecho sus deseos con la premura que hubiera deseado, por ignorar su nombre. En la *Hoja de patrones* que se repartió con el núm. 133 de LA ÚLTIMA MODA, se encuentran los necesarios para cortar el trajecito del niño. Si este número no está en su poder, sírvase usted manifestármelo, y se lo enviaré al mismo tiempo que la *Rodajita* indispensable para sacar bien los patrones. Este trabajo es muy sencillo, y creo que la ejecución del trajecito no ofrecerá a usted la menor dificultad. En caso de que ésta se origine, no vacile usted en consultármela, y tendré verdadero placer en disiparla, si en mi mano se encuentra la solución del problema.

Avelorio.—Participo de su opinión respecto al seudónimo.—¿Le gusta a usted *Dalia Blanca*?—Es usted sumamente indulgente en sus juicios, y su bondad

natural le hace aumentar extraordinariamente mis humildes méritos.

Pensamiento de Canarias.—He dado cuenta de la consulta al *Doctor Alegre*.—¡Qué lejos de la verdad están sus suposiciones! Nunca sucederá lo que usted teme. En cuanto al remedio que me propone, no puedo menos de desecharlo, pues sería mucho peor, para mí, que la enfermedad.—Los volantes que rodean el borde inferior de las mangas, se montan al aire.—Una alpaca finita.—Gris acero ó gris ceniza.—Devuelvo a sus niños sus cariñosos recuerdos. Dígalos usted que no he olvidado la promesa que me hicieron.

Freu-Frou.—Si los cortinones de terciopelo verde mirto se encuentran en buen estado, puede usted alargarlos y ensancharlos por medio de una bonita cenefa de tapicería, estilo Luis XV.—Vea usted lo que dice *Clementina*, en el *Carnet* de este número, a propósito de las bridas de los sombreros.—Para el niño elija usted un abrigo largo, con doble ó triple esclavina de paño azul. Sombrero de fieltro con cinta azul. La pasamanería en esa forma resultará un poco pesada.—De los dos modelos citados por usted, prefiero el segundo; pues si bien es más sencillo que el primero, tiene, en mi opinión, aspecto más distinguido.

X. Y. y Z.—Los precios varían según la calidad del tejido.—Manguito de *peluche* y piel de nutria, adornado con un bonito lazo de cinta.—No se venden muestras de esa clase de labores.—Chaqueta larga de paño, con cuello *Médici*, aldetas y mangas de astracán negro.—El regalo puede muy bien consistir en una artística bombonera.

Mariposa.—En el núm. 152 de nuestro periódico se publicó una útil receta para limpiar los encajes.—Para teatro use usted guantes de un tono gris perla muy pálido, con cadenas ó bordados negros. Unas mangas, un cuello y un *plastrón* de terciopelo, bastarán para refrescar el traje de cachemir y darle el aspecto de novedad de los vestidos hechos este año. Con dos metros de terciopelo tiene usted suficiente para este arreglo. La forma de las faldas sigue siendo muy sencilla: se drapean ligeramente delante, y se pliegan en la parte de detrás. Como armadura, dos aceros muy cortos, todo lo más.—Se le remitió a su amiga y suscritora el patrón completo de *Canastilla*.—Veo complacida la amable propaganda que hace de nuestro periódico, y crea usted, mi buena amiga, que no somos indiferentes a tan señalado favor.

E. R. M. de T. P., Barcelona.—Ya habrá usted visto que no olvidamos nuestras promesas.—Es mucho mejor que emplee usted en el bordado seda de Argel ó seda china.—Repase usted la colección de nuestro semanario, y encontrará usted muy lindos modelos de acericos bordados al pasado.—No dude usted nunca de mi buena voluntad y deseos de complacerla.

A. de Z.—Use usted los *Polvos de Candor*; su finura y aroma son incomparables. Al color de su cutis conviene el tono *Rachel* ó el rosa.

A una admiradora de Eiffel.—No es indispensable la visita, y puede usted cumplir enviando una tarjeta.—En la primera plana de este número figura un modelo de traje para baile, elegantísimo por todos conceptos. Conociendo su buen gusto, no vacilo en recomendárselo a usted muy eficazmente.—Sí, señora; están muy de moda los broches que tienen la forma de un racimeto de uvas.

El modelo de capota que describe usted, es muy a propósito para teatro. El fondo se forma con galones de terciopelo violeta y agremados de pasamanería de plata, cruzados y entrelazados. Se adorna con dos grupos de plumas de tonos violeta, colocados detrás y delante respectivamente; bridas muy estrechas de terciopelo violeta.

LA SECRETARIA.

SIN TEMOR

Al campo, don Nuño, voy,
donde encontraros spongo,
pues os juro por quien soy
que al jabón no humilláis hoy
de los **Príncipes del Congo**.

Jabonería Victor Vaisier, París.

De venta en las principales perfumerías.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Los pliegos publicados de la novela «El Amor propio» se regalarán a las nuevas suscriptoras directas ó de Centros. Al hacer la suscripción se servirán pedir los pliegos que necesiten para tener completa la expresada novela.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES

Al núm. 240.—Charada:

PERGAMINO

La han presentado las señoras y señoritas: Eduarda Grao de Cuervo; Amalia Lubary; *Merci*; *Flor en capullo*; *Zahori*; *Pata Sonsoniche*; Matilde y María Arilla; Castor y Camblez; *Rapsodia*; *Cristobalina*; Ana Franco Romero y López de Ayala; V. L. S.; María Camino Subiza; *Maruja*; María Marañón; *Nidia*; Ignacia Erce de Mangado; *Wild Rose*; Isolina Baamonde Alvarez; *Mosaico de Cambré*; Guadalupe

Carnicero; María Spuch; Clotilde Rodríguez; A. de la V. Ch.; Adela Contre-ras; *A donde quiera que voy... dos, tres*; Candida Lorenzo; Eugenia Baro Baro.

Al núm. 41.—Carta-charada:

RAMONA

La han presentado las señoras y señoritas: Amalia Lubary; *Las dos*; *Flor en capullo*; *Merci*; Flora López de Suárez; *Rosa Blanca*; *Si será lista*; María Camino Subiza; *Mosaico de Cambré*; *A donde quiera que voy... dos, tres*; *Rapsodia*; Ignacia Erce de Mangado; *Invariable*; María Spuch; *Moraima*; *Cristobalina*; Amalia y Corina Vieira Durán; Isolina Baamonde Alva-

rez; *Wild Rose*; Candida Lorenzo; *Alca-chofa*; *For ever*; Ana Franco Romero y López de Ayala; *Dos hermanas rubias*; A. de la V. Ch.; *Zahori*; Paquita; V. L. S.; *Iris de Paz*; *Sultano*; María Camino Subiza;—Amalia Abad;—D. B. de P.

CORRESPONDENCIA

Cristobalina.—Agradezco a usted los pasatiempos que me envía, los que se publicaran oportunamente.

Mosaico de Cambré.—Recibí el acróstico, y le complaceré tan pronto como sea posible.

Avelorio.—He recibido sus pasatiem-

pos por conducto de la *Secretaria*, y corrijo el pseudónimo.

Iris de Paz.—La solución al pasatiempo núm. 237 que usted me remitió, es buena, pero llegó tarde.

F. L. de S.—Efectivamente el triángulo núm. 242 tiene la particularidad y especial mérito de que en los siete significados aparecen las mismas letras vistas diagonalmente; lo que demuestra el ingenio de su autora, y el de usted al señalarlo.

Rosa Blanca.—No hay de qué. Transmíto su carta a la *Secretaria* para que le conteste.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

AÑO IV

Prospecto para 1891.

Las numerosas suscriptoras que desde el primer momento se asociaron a nuestro propósito, y que constantemente nos han favorecido con su benévolo estímulo, su activa propaganda, su inteligente y amistosa cooperación, nos dispensarán seguramente la justicia de afirmar que hemos realizado cuanto ofrecimos al principio, y quizá algo más de lo que parece posible dentro de las condiciones de baratura de nuestra publicación.

Cada año aumenta el favor que conceden las señoras españolas y americanas a nuestra Revista; no hay una sola que no haya conseguido para ella nuevas y valiosas suscriptoras, encomiando con bondadoso celo a sus amigas las cualidades que, inspirándonos en nuestro lema: *todo por la mujer y para la mujer*, hemos procurado desplegar. Las cartas que continuamente recibimos, expresan una satisfacción que nos complace en extremo, y al mismo tiempo cierto asombro al ver que por un precio sumamente económico ofrecemos una publicación de las más completas en su clase.

Este triunfo, que nos anima a proseguir en nuestro afán de mejorar siempre, de hacer de LA ULTIMA MODA el periódico más útil, más ameno y más selecto para las señoras y señoritas, sin *alterar jamás su precio*, se debe en primer término a nuestras constantes y amables suscriptoras, sin cuyo auxilio nada habría conseguido nuestra buena voluntad.

La empresa que acometimos era difícil, y había motivos de sobra para temer que no pudiéramos realizar nuestro propósito. Pero tuvimos fe en la inteligencia y en la bondad de las señoras españolas y americanas; ellas tuvieron también fe en la sinceridad de nuestras ofertas, en la vehemencia de nuestros deseos de agradarlas; y lo que la fe crea, prospera y triunfa siempre.

Vamos a empezar el cuarto año de nuestra publicación, y en vez de detenernos a reposar a la sombra del éxito alcanzado, nuestro anhelo incesante es avanzar, avanzar siempre, procurando que LA ULTIMA MODA sea digna del aprecio que ha logrado captarse.

Nunca han sido más necesarios los periódicos de modas que en los tiempos actuales. Por lo mismo que los modelos, los adornos y los accesorios se multiplican a cada instante, es de todo punto indispensable a las señoras conocer todas las novedades, enterarse de todas las alteraciones y encontrar en detalladas explicaciones, los medios de vestir con elegancia, buen gusto y distinción, sin grandes sacrificios pecuniarios. Que bajo este punto de vista es imprescindible un guía seguro, inteligente y experimentado, lo demuestra la confusión que reina en los dominios de la Moda desde que, rindiendo culto a los intereses y aspiraciones de la hermosa mitad del género humano, Revistas de otros géneros, y hasta los periódicos políticos, dedican su atención a divulgar noticias relacionadas con la Moda. Esto, que es un progreso en la cultura, al mismo tiempo que el reconocimiento de la importancia de lo que hasta hace poco

se consideraba como cosa frívola y baladí, obliga a las señoras elegantes a buscar en los periódicos especiales de modas la inspiración y el acierto que deben presidir en la elección de sus trajes y adornos; refinamientos y delicadezas tanto más necesarios, cuanto más cunden y se divulgan, por medio de la publicidad, las creaciones de la Moda. Nuestras constantes favorecedoras saben con cuánto esmero atendemos a estas legítimas exigencias, y que, además de tenerlas al corriente de todas las novedades en trajes, sombreros, peinados, accesorios, labores, etc., usos, costumbres, ceremonias y prácticas de la vida social contemporánea, procuramos ofrecerles lecturas útiles, agradables y de irreprochable moralidad, constituyendo nuestra Revista, tanto por estas condiciones como por la profusión y belleza de los dibujos para bordados artísticos, hojas de patrones de tamaño natural, figurines-acuarelas, láminas de ornamentación y mobiliario de habitaciones, cromos de labores, etc., que regalamos con los números del periódico, la enciclopedia más completa de cuantos conocimientos puede necesitar la mujer, y a la vez el guía, el consejero, el amigo más útil y menos gravoso.

Continuar esta tarea, perfeccionándola cada día más y más, es nuestra aspiración al comenzar el nuevo año.

Blanca Valmont, Clementina, nuestra querida *Secretaria*, proseguirán colaborando en nuestra Revista, deseosas de complacer y agradar a las lectoras. El misterioso *Abate*, que tantas partidarias ha conseguido; el *Doctor Alegre* y nuestro distinguido colaborador médico D. Manuel Corral y Mairá, se esmerarán en el desempeño de sus respectivas secciones. Mario Lara, Juan de Madrid, Juan de Luz, proseguirán el interesante estudio de los usos, costumbres y ceremonias de la vida social. En el próximo año, ya que no fué posible en el que ahora termina, dedicaremos varios artículos al estudio de la ornamentación y el mobiliario de las habitaciones.

Se ha generalizado la moda de la publicación de retratos, y si en las *Ilustraciones*, y hasta en los diarios políticos y noticieros aparecen los de los hombres que se distinguen en la ciencia, en el arte, en la industria ó por cualquier concepto, nada más natural que satisfacer esta agradable curiosidad reproduciendo los retratos de las interesantes personalidades que se distinguen en la esfera de la elegancia, el lujo, el arte y, sobre todo, los de aquellas señoras que por sus cualidades, sus virtudes, sus talentos, se hacen merecedoras de tan honrosa distinción.

Abriremos, pues, una galería en la que irán apareciendo todas estas notabilidades del bello sexo.

También introduciremos una mejora repartiendo al año, como regalo, dos ó más patrones cortados, de prendas de interés general, que alternarán con los dibujados en las *Hojas de patrones* de tamaño natural.

Además, prescindiendo de una buena parte de los beneficios que la publicidad ofrece a las Empresas periodísticas, destinaremos media cubierta, como ya puede verse en la de este número, a ocho páginas de novela en forma a propósito para ser encuadrada, lo que constituirá una Biblioteca al lado del periódico.

Nada más tenemos que añadir a nuestras constantes favorecedoras respecto de nuestros propósitos, puesto que saben ya cómo cumplimos lo que ofrecemos.

El regalo extraordinario.

Como todos los años, LA ULTIMA MODA tendrá el gusto de hacer un obsequio a sus constantes favorecedoras. El del presente es una magnífica oleografía de 80 por 60 centímetros, reproducción del célebre *San Antonio*, de Murillo, joya la más valiosa del arte español que se conserva en la catedral de Sevilla, y que, robada hace años, fué recuperada a costa de grandes sacrificios. Es un precioso cuadro que de seguro agradará a nuestras suscriptoras.

Tienen opción a este regalo:

1.º Todas las señoras que abonen anticipadamente ó completen el importe del año 1891, ó sea, en nuestra Administración, 12 pesetas, y por comisionado, 14. Las de fuera de Madrid añadirán 80 céntimos para el franqueo y certificado.

2.º Todas las señoras que hayan recibido por conducto de los Centros de suscripción los 52 números publicados en el año 1890, ó sea desde el 105 al 156. De este modo correspondemos a la constancia de las últimas y a la deferencia y confianza de las primeras.

Como en nuestra Administración no se conocen los nombres y señas de las señoras que han recibido LA ULTIMA MODA durante el año 1890 por medio de los Centros de suscripción, las que se hallen en este caso, es decir, las que por haber tomado *todos los números del año 1890* tienen opción al regalo, lo reclamarán a los repartidores que las han servido; únicos responsables para con sus suscriptoras. Nosotros daremos a cada Centro ó repartidor tantos regalos como ejemplares correlativos de cada número han tomado en nuestras oficinas. Las señoras suscriptoras de Centros, comprenderán que nos es imposible atender cualquier reclamación de su parte, por justa que ésta sea, en atención a que entre ellas y nuestra Administración ha sido intermediario el Centro ó repartidor que las ha servido.

Algunas señoras, suscriptoras directamente en nuestras oficinas por trimestres ó semestres, alegaron el año anterior, para obtener el regalo, que se creían con derecho a él por haber tomado el periódico durante los doce meses, aunque habían abonado el importe por fracciones. Para evitar dudas y reclamaciones en este sentido, debemos manifestar que no están en el caso de las que *abonan de una vez y anticipadamente* el importe del año, ni de las que han tomado *todos los números del año anterior* de los Centros de suscripción. Las que pagan por trimestres ó semestres, pueden dejar de ser suscriptoras al terminar su suscripción; ante esta eventualidad no se imprimen sus fajas y ocasionan gastos de empleados, que tienen que anotar en los libros sus remesas, y escribir sus fajas, obligándonos además a imprimir papeletas de aviso de renovación, etc., lo que no sucede con las suscriptoras que anticipan la anualidad. Tampoco pueden compararse con las que han tomado de los Centros los 52 números del año, porque éstas abonan 13 pesetas por ellos, y las que pagan por trimestres ó semestres sólo abonan 12. Dada la baratura de nuestra publicación, es necesario tener en cuenta estos detalles. Por tanto, sólo tienen opción al regalo las dos clases de suscriptoras indicadas. Nada más fácil para las que deseen nuestro obsequio que corresponder a él, anticipando el importe del año 1891 ó completando el pago de los meses que les falten de dicho año. De todos modos las señoras que no tomen el regalo en Madrid deberán enviar, con el importe de la suscripción, 80 céntimos para franqueo y certificado de la oleografía.

UNA SÚPLICA

Como la renovación de fin de año produce un exceso de trabajo en nuestras oficinas, a fin de que no se retrasen el envío del periódico y del regalo, rogamos a nuestras favorecedoras que apresuren cuanto puedan la remesa del importe de la nueva anualidad. Las suscriptoras de Centros recibirán el regalo con el número 157, ó sea el primero que se reparta en Enero próximo.